



Figura 1. Hugo Chavez y la Constitución de 1999.

Ética desde y para la Vida

Dr. Carlos Aponte

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (figura 1) expresa en su artículo 2:

«Venezuela se constituye en un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación, la vida, la libertad, la justicia,

la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social y, en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político».

Allí, podemos visualizar con claridad la contigüidad irreductible entre la vida y la ética. Esa contigüidad tiene conexión con la idea de *límite*;

el filósofo Josep Ramoneda expresa de manera clara esta idea: el límite se impone «Desde que la bomba atómica puso fin al período de la modernidad espiritual que se había abierto con la declaración de la muerte de Dios (Nietzsche), es decir, desde que un límite reemplaza

zó al límite divino...», *Si la bomba existe no todo está permitido» (figura 2). La ética hoy, en nuestras sociedades modernas, debe moverse, debe construirse «contra la doble pretensión totalitaria de que no hay límites a la experiencia humana y de que la historia tiene un solo e inequívoco sentido». Así, ya no la idea de “la bomba” sino su realidad patética, su patética presencia, su persistente amenaza, su multiforme aspecto y diversificación asombrosa (misil balístico de corto alcance, misil balístico de alcance medio, misil balístico de alcance intermedio, misil antibalístico, ojivas cargadas con armas de destrucción masiva, misil hipersónico ¿entre otras?) es lo que hace que la vida, lo vivo, se sitúe como límite, se revalore como límite.*

Interesantemente, la vinculación en términos de contigüidad de la vida y la ética está aún más profundamente anclada, más profundamente conexa, de lo que en un principio podríamos sospechar. Así, ya el propio Charles Darwin (padre de la visión evolutiva de la vida biológica sobre el planeta, en conjunto con Alfred Russel Wallace) (figura 3) delineo, en esa trama delicada y diversa que es la vida biológica, la existencia lógica de un sentido moral o conciencia ¿ética?

Cualquier animal dotado de unos instintos sociales bien marcados, in-

cluido el cariño parental y filial, inevitablemente adquirirá un sentido moral o conciencia tan pronto como sus facultades intelectuales hayan logrado un desarrollo tan elevado, o casi tan desarrollado, como en el hombre (figura 4).

Es de destacar que todo desarrollo ético parece partir, se-

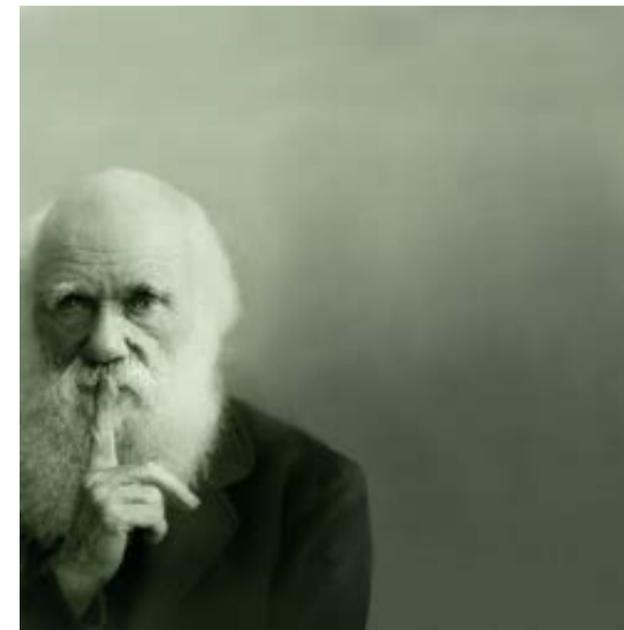


Figura 3. Charles Darwin. (Shrewsbury, 12 de febrero de 1809-Down House, 19 de abril).



Figura 2. La Bomba Atómica. <https://wallpapersafari.com/nuclear-explosion-wallpapers/>



Figura 4. Cualquier animal dotado de unos instintos sociales bien marcados, incluido el cariño parental y filial, inevitablemente adquirirá un sentido moral o conciencia. (<https://www.nationalgeographic.es/animales/tigre-de-bengala>)

gún sugerencia de Darwin, de una matriz de individuos y de una matriz de relaciones sociales. Es en nuestros parientes más cercanos, los simios, donde podemos observar la emergencia de comportamientos que vierten hacia peculiaridades elementales de humanidad (figura 5). Así tenemos que -como lo destaca el psicobiólogo José Luis Díaz en su libro: La Conciencia Viviente- los chimpancés en su medio natural muestran una amplia diversidad de comportamientos altamente sugestivos:

- Ejecutan conductas complejas y claramente funerarias ante la muerte súbita de un miembro del grupo
- Danzan con palos al inicio de las lluvias
- Contemplan largamente el horizonte durante el crepúsculo
- Hacen dibujos en cautiverio que son apreciados por artistas plásticos
- Poseen normas y reglas sociales, muestran reciprocidad.

Una concepción de lo ético y lo moral.

Lo ético-moral emerge y se consolida desde la existencia de la otredad, desde el reconocimiento del otro. Ciertamente, desde un punto de vista estrictamente antropocéntrico, el hombre, se-



Fig.5. En los simios emergen comportamientos que se vierten hacia peculiaridades elementales de humanidad. (<https://www.britannica.com/animal/chimpanzee>)



Fig.6. La ciudad era el Estado para los griegos, lo que implica que nacemos políticos, hijos de la polis (<https://archivoshistoria.com/breve-historia-del-arte-griego-ii/>)

gún Aristóteles, es *zoon politikón*, un «animal social». El animal social por excelencia y Aranguren nos recuerda: «no sólo viviente en sociedad -la socialidad como inseparable de la condición humana- sino, al menos en la forma plena de lo que los romanos llamarían *humanitas*, viviente en la polis o ciudad. Pero la ciudad era el Estado para los griegos (figura 6), lo que implica que nacemos políticos, hijos de la polis; pero implica, además, que nos damos **vida ciudadana** a través y en el Estado, el Estado-nación. Por ello, ya, el nexa es indisoluble entre el yo, el nosotros y el Estado como Nación, País, Patria.

Pero regresemos a la Naturaleza en su plenitud y vastedad. Aunque el *ἦθος* (éthos), de visión aristotélica, parte y es conceptualizado desde el hombre, aquí vamos a extender el concepto desde una inspiración estoica, el punto de vista de Zenón, el estoico (figura 7), quien sostuvo -según testimonio de Estoibeo y referido por Aranguren- que el éthos es la

fuerza de la vida, de la que manan, emergen, se despliegan los actos particulares. Vamos a tomarnos la libertad de asumir el éthos como fuente de la vida y buscar el éthos en la vida misma. El psicólogo, primatólogo y etólogo Frans de Waal (figura 8) expone de manera determinante la preexistencia de un sentido moral, la precedencia de cierta conciencia moral, quizás para algunos “primitiva”, en comunidades animales:

«El origen evolutivo de esta tendencia no es un misterio.

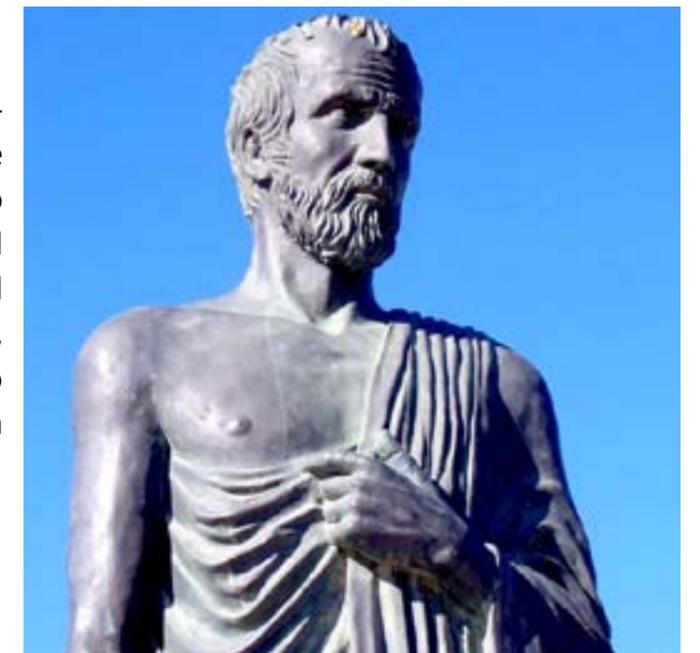


Figura 7. Zenón, el estoico (<http://www.escuelapedia.com/zenon-de-citio/>).

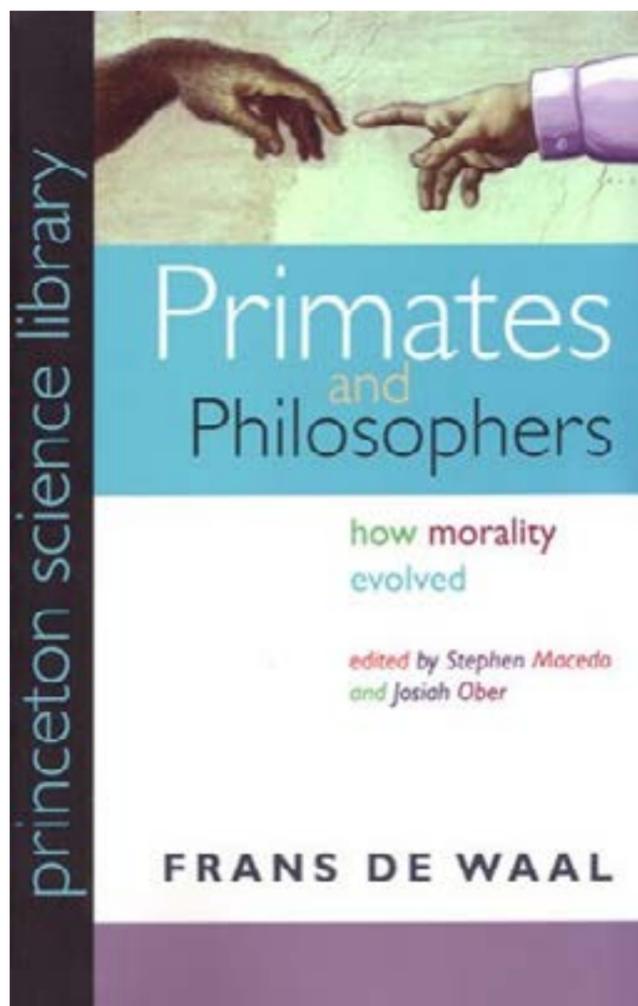


Figura.8. En el libro *Primates and Philosophers*, Frans de Waal argumenta que los orígenes de la bondad humana se pueden ver en los simios y los monos. (<https://www.amazon.com/Primates-Philosophers-Morality-Evolved-Princeton/dp/0691169160>).

Todas las especies que se sirven de la cooperación -desde los elefantes hasta los lobos y las personas- muestran lealtad al grupo y tendencias de ayuda a los demás»

Sin embargo, aquí vamos a hacer un inciso, ya que desde el punto de vista de la disciplina filosófica existen, al menos, dos términos para hablar del sentido o conciencia moral: la Ética y la Moral. Sabemos que Ética proviene del griego *ηθικός*, mientras que Moral es de origen latino (*morālis*). Del griego puede significar: «morada», «residencia», «lugar donde se habita», que, cuando aplicado a los pueblos, alude a los hombres respecto a su Esta-

do como ya destacamos. La Moral también se traduce en latín como aquello significado por el *ηθικός*. De modo, que son palabras en equivalencia, sin embargo, Paul Ricoeur nos recuerda que hay matices entre aquello que **se estima como bueno** (lo ético) y aquello que **se impone como obligatorio** (lo moral). Así, para Aranguren, el *êthos* es lo que devendrá en aquello que porta el hombre en sí mismo, la aspiración en el suelo firme, el fundamento de la praxis, la raíz de la que brotan todos los actos humanos. La interpretación del *êthos* desde el hombre, como lo hace Aranguren y otros filósofos, es ampliado por Xavier Zubiri:

El vocablo ἦθος (êthos) tiene un sentido infinitamente más amplio que el que damos hoy a la palabra «ética». Lo ético comprende, ante todo, las disposiciones del hombre en la vida, su carácter, sus costumbres, y, naturalmente, también lo moral. En realidad, se podría traducir por «modo o forma de vida» en el sentido hondo de la palabra, a diferencia de la simple «manera».

Ahora bien, con Frans de Waal, un matiz también se agrega, pero extraído de aquellas especies animales con «sentimientos morales». Esto nos amplía aún más las raíces de lo ético a partir de eso que hemos llamado la ética desde la vida; es decir, aquel *êthos* que parte de la vida misma, desde su génesis y como el *êthos* se vierte y se convierte en fuente de vida. En un implacable discurso, de Waal, acusa de ilusión la propuesta de Thomas Hobbes y John Rawls quienes aducen que la construcción y mantenimiento de una sociedad humana responde a un acuerdo voluntario con reglas autoimpuestas y además consentidas por agentes que, en esencia, son libres e iguales. ¡No!, dice de Waal: «*Nunca hubo un momento en el que devinimos sociales: descendemos de ancestros altamente sociales —un largo linaje de monos y simios— y siempre hemos vivido en grupo. Somos animales gregarios y de orígenes*



Fig.9. Todas las especies que se sirven de la cooperación -desde los elefantes hasta los lobos y las personas- muestran lealtad al grupo y tendencias de ayuda a los demás, en convivencia con los demás. (<https://www.wallpaperflare.com/monkey-apes-a-couple-of-gregarious-kurkaszik-grooming-wallpaper-gyuri>)

gregarios, convivimos en sociedad (figura 9).

Lo ético, lo moral, los sentimientos, la sensibilidad.

Como ya se remarcó, la coincidencia entre los términos *Ética* y *Moral* resalta lo moral como aquello que tiende a hacer énfasis en lo *obligatorio, lo normativo*, que es de origen kantiano. Por el otro lado, lo ético (Paul Ricoeur) que remarca un *telos*, un fin, una especie de objetivo de vida, que es de origen aristotélico; es decir, *una vida cumplida bajo el signo de las acciones estimadas buenas*. Sin embargo, es cierto que las emociones humanas se muestran en forma de «emociones retributivas» -al

igual que aquellas observadas en primates-. Estas se ramifican, arborecen, en un gran abanico de expresiones emocionales, oscilando del resentimiento y la ira, que buscan la venganza y el castigo, a aquellas emociones (altruismo, cooperación, solidaridad, etc.) más positivas y prosociales (figura 10). Si bien es cierto que la tradición argumenta que lo ético requiere ineluctablemente de un proceso racional, reflexivo, incluso contemplativo [Heidegger utiliza el concepto de «serenidad» (*Gelassenheit*): *posturas u orientaciones en las que la tendencia a la intervención activa en el mundo está quebrada a tal punto que permite tener tiempo y atención para registrar los matices y las diferencias individuales*], sabemos que, como lo señala la Profesora en Computación y Comunicaciones del Massachusetts Institute of Technology (MIT) Rosalind W. Picard: «*dos acciones altamente cognitivas dependen no sólo de leyes y reglas sino de las emociones: la toma de decisiones y la percepción*»; es decir hasta el pensamiento más racional requiere de la participación ineludible de las emociones, no existiendo una línea clara de separación entre esas emociones y las decisiones racionales.

Si somos estrictos, nuestra orientación ético-moral caminará por derroteros cognitivos (racionales)-emocionales, lo que White admitía como «*virtudes de sensibilidad*»: *la capacidad de escuchar, la disposición a poner atención emocional y, finalmente, la facultad de admitir e incluso estimular particularidades personales*. Siendo aquellas virtudes necesarias, no solo para la asistencia -como lo asume Honneth-, sino también para permitirnos la vinculación con el otro a través de la solidaridad, la cooperación, la responsabilidad social, la aceptación del otro...

Este sujeto emocional, esta personalidad emocional, tiene vinculaciones profundas



La emociones se ramifican, arborecen, en un gran abanico de expresiones emocionales, oscilando del resentimiento y la ira, que buscan la venganza y el castigo, a aquellas emociones (altruismo, cooperación, solidaridad, etc.) más positivas y prosociales

Figura 10. ¿Por qué habría de ser nuestra maldad el bagaje de un pasado simiesco y nuestra bondad únicamente humana? ¿Por qué no habríamos de ver continuidad con otros animales también en nuestros rasgos «nobles»?. Stephen Jay Gould).

con aquellos aspectos conductuales observados en animales sociales y que permiten a Stephen Jay Gould expresar:

¿Por qué habría de ser nuestra maldad el bagaje de un pasado simiesco y nuestra bondad únicamente humana? ¿Por qué no habríamos de ver continuidad con otros animales también en nuestros rasgos «nobles»?

Pero en la vida humano-social, en ese proceso que hemos llamado socialización en una especie social por excelencia, este sujeto cognitivo-emocional, deberá transitar del *cuidado de sí*, al *cuidado del otro*, al *cuidado de una institu-*

ción, al cuidado de un país... Incluso la libertad no es un concepto aprehendido sólo por racionalidad. Y en este punto es importante señalar, lo ya destacado por M. Foucault, la ética es la práctica de la libertad, la práctica reflexiva de la libertad, siendo esta práctica reflexiva de la libertad inspirada en una construcción pasional imbuida de sentimientos. Nuestros próceres (**figura 11**) respiraban así, la libertad, tal y como lo describe Augusto Mijares:

La libertad no era entonces un frío concepto político, disecado por la crítica, ni nadie pensaba en invocarla con distingos ni sofismas. Como una nueva manera de vivir la sentían todos: debía cambiar la moral pública y

la privada; sin ella no era posible concebir ni dignidad, ni justicia, ni felicidad; sólo luchando por ella merecían adquirir los hombres recuerdo perdurable en la posteridad. Ejemplos numerosos nos demuestran la devoción que en todas partes suscitaban estos ideales; y como hermanaba a los hombres más disímiles la esperanza de que todos los pueblos podían conquistar la libertad...

No era un frío concepto político como se tiene en la modernidad. Por ello, en el ahora y

Figura 11. Simón Bolívar (Caracas, 24 de julio de 1783-Santa Marta, 17 de diciembre de 1830). Entonces la libertad no era entonces un frío concepto político, disecado por la crítica, ni nadie pensaba en invocarla con distingos ni sofismas.

*desde la perspectiva de quienes pensamos que la libertad –la política y no sólo la económica– ocupa el primer lugar en la escala de valores y que, ante la duda, es ella el criterio de referencia, la relación entre el yo y el nosotros es fundamental. Todo paso del yo al nosotros supone una pérdida de libertad. Pero el yo necesita un territorio en el que poder expresarse. Al reducir el ciudadano a **homo economicus**, se reconoce la primacía del yo, pero inmediatamente se hipoteca en la exigencia económica que hace de la relación de productividad un todo (J. Ramoneda). ¡Lastima!*

